



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11017

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
jeño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 24 DE NOVIEMBRE DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno  
de las  
enfermedades  
crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de consulta  
y consulta  
de 9 á 11 de la mañana  
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

### VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las  
enfermedades de los ganados

### SUEBOS

Normal, antidiarréico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente  
y artificial de Cheron

### JUGÓN ORGÁNICO

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía  
hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se ex-  
penden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéu-  
ticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, espases, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

## LLEGANDO AL FIN

Nos acercamos á pasos agiganta-  
dos al fin de la tragedia.

Ya no se lucha en los campos  
de batalla ni se calcula el pró y  
el contra del procedimiento á se-  
guir para que sea menor el daño.

En las tierras origen del litigio  
fulminos vencidos sin derrota; en el  
campo de la controversia fuimos  
saqueados sin compasión y el des-  
pojo se ha consumado á la faz del  
mundo sin que nadie proteste en  
nombre del derecho, de la justicia,  
del *status quo*, de tantas cosas boni-  
tas con las que esmaltan los hom-  
bres de estado sus discursos cuan-

do pretenden ocultar sus ambicio-  
nes ó disfrazar su miedo.

Cuba, Puerto Rico y Filipinas  
han pasado á poder de los vanda-  
los del siglo XIX, de este siglo lla-  
mado pomposamente de las luces,  
cuyos últimos días presiden el su-  
ceso mas cruel, el acto más repug-  
nante que presenciaron los huma-  
nos.

Ante el mundo material, ante  
los que no reconocen otra ley que  
la fuerza ni otro influjo que el di-  
nero, la campaña de nuestros eni-  
migos es una gran campaña que  
los ha puesto en posesión de ex-  
tensos territorios. Ante el mundo  
moral, ante las conciencias honra-  
das y ante la historia son unos mal-  
hechores, desbalijadores de cami-  
nantes.

Desdichado el individuo que se  
atreva á hacer con un semejante  
lo que ha hecho la colectividad  
llamada Estados Unidos con esta  
otra colectividad llamada España.  
La guardia civil lo amarraría codo  
con codo; el juez lo encerraría en  
la cárcel; el tribunal le haría sen-  
tar en el banco de los acusados y  
el jurado fulminaría contra él el  
veredicto de culpabilidad que se  
lanza sobre la frente del asesino.

Para un hombre que hiciera con  
otro lo que Norte América con  
España, no habría almas genero-  
sas que pidieran la suspensión de  
la terrible pena; porque hay crimi-  
nes tan repugnantes y tan bár-  
baros que excluyen todo motivo de  
piedad.

El acto de los norte-americanos  
es indigno. Echándolos de genero-  
sos y de justicieros proclaman en  
todos los tonos que los soldados  
españoles son valientes, y modelos  
de caballerosidad los oficiales que  
los mandan. Sin embargo, esos hom-  
bres que se enorgullecen de haber  
peleado con héroes y caballeros,  
se aprovechan de la victoria en la  
misma medida que cualquier jayan  
que atraca á un caminante en una  
encrucijada.

El procedimiento no es honroso.

A bien que los norte-america-  
nos no han ido á la guerra para  
honorarse sino por dinero.

Nosotros fuimos á ella por ver-  
güenza y como queremos conser-  
varla, despreciamos el dinero que  
nos ofrecen por el despojo que nos  
hacen.

Ya que todo se pierda, que se  
sepa al menos donde queda el ho-  
nor.

## TIJERETAZOS

Las últimas noticias señalan en Puer-  
to Rico disturbios á granal.

¡Cuánto me alegro!

Así tendrán los borjuenses mayor

motivo de contento por la variación de  
tutores.

Abre la boca «El Nacional», y exclama:  
«Todo podrido.»

¿Pues qué creía el compañero que  
quedaba algo sano?

Desde la masa neutra que hace alar-  
des deno meterse en nada, hasta los que  
sujetan las manos en la masa para hacer  
los panes, todo está lo mismo.

Por algo se dice que necesita regene-  
rarse España.

Y al hablar de la Nación, no se trata  
de parte de la misma, sino de toda ella.

Dice un articulista:

«Es necesario que cada español aspire á  
ser un cable.»

¿Cable para el telégrafo?

En tal caso, mañana no hnos falta; por  
que hay españoles leñosos que sirven  
admirablemente para postes.

De' mismo articulista:

«Oceemos, sí, y puesto que amar es goce,  
amemos á los semejantes y á los disemejan-  
tes...»

¿A las chinches también?

## GLOBOS NACIONALES

Episodio de la guerra de África.

24 de Noviembre de 1869.

Hallándose una compañía del regi-  
miento del Rey desempeñando el servi-  
cio de avanzada visto repentinamente  
rodeada y atacada por una legión de  
moros.

La situación no podía ser más crí-  
tica ni peligrosa, puesto que por ha-  
llarse aquel puñado de hombres algo  
separados del grueso de las tropas, era  
difícil fueran socorridos, no quedán-  
doles otro recurso que defender las posi-  
ciones que ocupaban y morir en ellas  
como unos valientes.

Luchando á brazo partido con dos  
moros, cayó mal herido uno de los sol-  
dados, del cual se apoderó el enemigo  
inmediatamente.

—«O morir todos ó salvarnos todos—  
gritó al ver tal hecho el soldado

Francisco Conejero; y rápido domi-  
nado por su heroico valor, sin aguardar  
la respuesta de sus compañeros  
se lanzó sobre los moros repartiéndole  
diestro y siniestro mortales golpes con  
su fusil.

Tras del arrojado infante marcharon  
los demás logrando rescatar al soldado  
herido é infundir algún terror en las fi-  
las musulmanas.

No obstante estar cayendo una lluvia  
torrencial—que los moros habían apro-  
vechado para acometer—fueron oídos  
los disparos por el grueso de las tropas,  
y cuando el enemigo comenzaba á reha-  
cerse del terror que había causado la  
impetuosa acometida de los españoles,  
llegaron más fuerzas del regimiento del  
Rey y el batallón canadiés de Barbastro,  
ante cuya presencia huyeron los  
moros.

MAJESTAD RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

## Los explosivos

Siguen los abusos de la arrendata-  
ria.

Hace pocos días faltaba mecha y di-  
namita.

Ahora faltan fulminantes.  
Los explotadores de minas están pa-  
sando por un verdadero martirio.

Que á nuestros mineros les sobra la  
razón para demandar contra la arrendata-  
ria de los explosivos, está fuera de to-  
da duda, y ya las adujeron claras é in-  
contestables en la exposición clara-  
da por los mismos al señor ministro de  
Hacienda el 10 de Diciembre último y  
que obra en el expediente que en el  
Consejo de Estado duerme el sueño del  
olvido.

Con los hechos que vienen sucedien-  
do resultan á primera vista los diferen-  
tes aspectos odiosos y perjudiciales que  
el monopolio de los explosivos ofrece.

El minero se encuentra obligado á  
emplear dinamitas, pólvoras y mechas  
absolutamente deficientes, á precios  
exorbitantes y además á que de vez  
en cuando les falte alguno de estos ex-  
plosivos ó fulminantes como hoy acon-  
tece.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CANTARES ESCOGIDOS

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

y envidia tuve á las ojas  
cuando las miré besarte.

Del Guadalhorce en la vega  
y entre álamos oculta,  
hay una blanca casita,  
que es sin tí mi sepultura.

Málaga me vió nacer  
y por que vió de niño;  
me vió darte el corazón  
y al tuyo echarme al olvido.

Niño, tu nombre aprendí,  
y el pecho lo quiso tanto,  
que aun ahora lo repite  
que tengo el cabello blanco.

Hubo un día en que te amé;  
hoy te miro indiferente,  
por que tú torpe falsía  
ni aun el desprecio merece.

Mi llanto borró la fecha  
del día, que por desgracia  
besó mi boca tu boca,  
se unió mi alma á tu alma.

negras pestañas y cejas,  
negros los rasgados ojos,  
y el alma... negra, muy negra.

Triste tengo el corazón  
y en vano alegría flojo,  
abro á la risa los labios  
y solo lanzo suspiros.

Porque soy pobre me dejas  
y á un rico entregas tu mano;  
la que así vende su amor  
venderá al que lo ha comprado.

A mi amor labré un castillo  
de una mujer sobre el pecho,  
y á tierra se vino un día  
por lo falso del oimiento.

De lo primero que encierra  
conserva el vaso el olor,  
y el corazón los recuerdos  
de la primera pasión.

En la orillita del mar  
te bañabas una tarde,

Estando en el cielo, oí  
que me llamó mi morena,  
y le pregunté á los ángeles:  
¿quién mudó el cielo á la tierra?

Aunque queriéndome muera,  
nunca me sabrás querer  
como quiero que me quieras.

Alfonso Tovar.